

Núm. 46.

4.^a EPOCA.

(6 qtos.)

361

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL RET



T DE LA NACION.

MIERCOLES 15 DE FEBRERO DE 1815.

S. Faustino y Jovita Martires. = *Quarenta Horas en la parroquia de San Lorenzo.*

VIVA FERNANDO.

Anécdota.

Un liberal preguntó en Bayona hará unos 8 dias á un español que iba á aquella ciudad á ciertos asuntos de comercio, ¿qué se decia en España de la Constitucion? Nada, le contestó el Español. Murió de apoplejía. ¿Cómo que murió? Si por cierto, que se le hicieron las mas suntuosas exéquias, y aun el sermon fúnebre fué elocuentísimo, y lo dixo un orate. ¿Y qué hace el Rey de los liberales? Que ha de hacer, com- padecerse de ellos, á algunos les manda sangrar, y á otros les receta la quietud, y algunos lavatibas. Bien hecho. ¿Y de los renegados? Dicen que estos como tan inocenticos, estan desti- nados al Limbo. Ni Salomon, respondió muy contento el li- beral, y desapareció, sin duda á contárselo á sus compadres.

Representacion hecha á S. M. por D. Pasqual Antonio Ferrando y Gil.

SEÑOR: Don Pasqual Antonio Ferrando y Gil, síndico personero por quinta vez de la ciudad de Valencia y su parti- cular contribucion, no cumpliria con la gravísima obligacion que le impone su cargo, sino acudiera á L. P. de V. M. á ma- nifestarle los deseos de este fidelísimo pueblo de que vuelvan los Jesuitas al mismo á exercer las funciones de su instituto. El

pueblo de Valencia tuvo la gloria de ser el primero que reconoció á V. M. por Soberano despues de su renuncia y prision alevosa, y declaró la guerra al tirano Napoleon: él pudo con solas sus fuerzas rechazar de sus muros, por dos veces á las aguerridas huestes del mismo obligándolas á huir del reyno; y quando fué nuevamente sitiado clamaba con frecuencia al regente Blake que habia venido con un numeroso ejército, para que impidiera, y despues para que inutilizára las obras hechas por el enemigo, ofreciéndose tambien los naturales á esta empresa si les auxiliaba; y se llenó de afliccion y amargura al verse entregado á Suchet, arrastrados bárbaramente á Francia centenares de religiosos que le servian de consuelo en sus infortunios; viciarse las costumbres, introducirse la irreligion y no poderlo impedir el zelo de los eclesiásticos que se habian quedado por su corto número, y la prepotencia de los contrarios; y aun despues de expelidos los franceses experimenta haber dexado tantas y tan malas semillas, que si no se acude pronto al remedio van á inficionar este delicioso reyno: trabajan con laudable esfuerzo para embarazarlo los eclesiásticos seculares y regulares; pero es mucha la mies y pocos los operarios; y como no baste combatir los errores y vicios, sino que se ha de cuidar tambien de preservar á la juventud de los que ve adoptados por algunos, parece necesitarse de una orden religiosa, cuyo instituto, á mas del exercicio de los ministerios apostólicos, se dirija igualmente á formar las costumbres de la juventud, é instruirlos en las ciencias.

El zelo de los Jesuitas por la conservacion de la religion ha causado prodigiosos efectos en Europa; y el que les animaba á la propagacion de la Fé ha traído en las vastas regiones de América innumerables infieles, y aumentado con ellos el imperio español. No olvida tan grandes beneficios aquella parte del orbe; y así todos sus diputados menos un Mexia, clamaron en las llamadas Cortes generales y extraordinarias por el restablecimiento de dicha religion en sus paises; mas en 6 de Febrero de 1811 se determinó no admitir esta proposicion, oponiéndose principalmente dos eclesiásticos, presos ahora por causa de Estado.

12. La educacion de la juventud ha sido despreciada en varios

reynos, sin considerar que de este modo se la dexa sumergida en la ignorancia, y expuesta á gobernarse por los furiosos embates de las pasiones, y por lo mismo no pueden prometerse muchos hombres fieles á Dios y al Rey, y útiles al Estado: horrorizada de tales perjuicios dicha religion, se dedicó y ha esmerado tanto en cuidar de este importantísimo asunto, que el baron de Verulamio, canceller de Inglaterra, aunque por su profesion no podia serles afecto, con todo al considerar la industria y solercia de los Jesuitas así en la enseñanza de las ciencias como en la formación de las costumbres, exclamó como Agesilao á Farnabaces: ¡oxalá fúseis nuestros! Conociendo en estos últimos tiempos el emperador de las Rusias Paulo I, y el augusto tio de V. M. D. Fernando IV, rey de Nápoles, la falta que hacia dicha religion de la Compañía de Jesús para la asistencia espiritual de sus vasallos y educación de la juventud, solicitaron el restablecimiento de ella en sus dominios; y deseoso nuestro digno Pontífice Pio VII de remediar estos males, condescendió con sus instancias, y ha sabido despues con suma complacencia los muchos y sazonados frutos que en consecuencia de ello han resultado en ambos estados, y hasta en las apartadas colonias de la provincia de Sarratowia que fió el emperador en 1802 al cuidado de los Jesuitas; y ahora al descubrir combatida la religion de tan furiosas borrascas, y por un efecto del universal transtorno de Europa, viciadas las costumbres en todas partes, ha extendido la misma gracia á todo el orbe católico, á fin de proporcionar estos otros operarios que tienen bien acreditada su aptitud y zelo para sostener la buena causa; y parece que no puede estar mas calificada la aptitud y necesidad de los mismos, quando median tantas declaraciones de la suprema cabeza de la iglesia, despues de un maduro exámen, y en vista de las instancias de varios príncipes y de un gran número de M. RR. Arzobispos, RR. Obispos y cuerpos de personas insignes.

Concurré por lo tocante á los Jesuitas españoles, que la conducta que han observado despues de su extrañamiento aparece digna de singular aprecio. Transportados á la isla de Córcega, y despues á Italia, por mas que se veian impugnados por una multitud de escritos que con desprecio de lo manda-

do en la pragmática de extrañamiento, vomitaban las impresas de la península contra su proceder; observaron todos en cumplimiento de dicha ley un profundo silencio sobre el asunto, esperando que el tiempo lo aclararía, y sumamente tranquilos los unos se aplicaron á los ministerios apostólicos, los otros á la ilustracion de las ciencias; han defendido con empeño el honor de España en diferentes obras, y publicado otras de tal mérito que les han proporcionado un lugar muy distinguido entre los sabios de Europa y la estimacion de varios príncipes, debiéndose contar justamente entre estos los augustos abuelos y padre de V. M. que tuvieron á bien de aumentar por ello á diferentes Jesuitas sus pensiones: pudiera referir bastantes valencianos; pero citaré solo el abate D. Juan Andrés, autor entre otras de la grande obra del origen, progresos y estado actual de toda la literatura, que despues de haberle honrado nuestros monarcas con varios honoríficos decretos, estando en Mantua en 1799 lo nombró el emperador de Alemania Francisco I por superintendente de los establecimientos literarios de la universidad de Pavia, que habia extinguido por los monstruosos escritos que abortaba, encargándole despues dos planes uno del modo que debia arreglarse si S. M. determinaba que continuase, y otro de los establecimientos literarios que en el caso contrario debian quedar, y forma que habia de dársele; en cuyo destino permaneció hasta la nueva irrupcion de los franceses en Italia; retirado á Parma le convidó el Duque en 1801 con la superintendencia de los estudios de su estado, que no admitió por un efecto de su modestia, y trasladado á Nápoles á fines de 1804 inmediatamente le distinguió el Rey D. Fernando IV, con los apreciables cargos de individuos de la suprema junta de revisura regia, y la de su real biblioteca.

Las ideas y doctrina que enseñaban los Jesuitas españoles en sus escuelas, se han descubierto con la mayor claridad en el tiempo de esta revolucion; pues muchos diputados de este y otros reynos que fueron educados en las mismas, son los que han defendido constantemente en las llamadas Cortes generales y extraordinarias la religion, los derechos de la iglesia, los de V. M. y el honor de la España; por ser bien conocidos no se entretiene en referirlos. Y en fin es público y noto-

rio que mientras subsistió dicha Compañía de Jesus, no pudieron hacer grandes progresos los genios turbulentos de Voltaire, de Alembert, de Rousseau y de sus viles discípulos, y que despues de haber acabado con ella, han logrado trastornar la Europa, destruir los altares, destronar á varios príncipes, inundar de sangre y ruinas sus dilatadas provincias, y reducir á la triste condicion de míseros esclavos á gran parte de sus habitantes.

Parecen muy poderosos estos motivos para el restablecimiento de dicha religion en España; mas debe añadir otros especiales que pueden mover el ánimo de V. M. á dispensar esta gracia á Valencia ántes que á otras ciudades: uno de ellos es por haber sido la única entre todas las de España, á la qual luego que los franceses se vieron dueños de ella, arrebataron centenares de sus religiosos llevándoselos á Francia, para privar á los naturales de estos apoyos de su religion y patriotismo. Víctimas de él murieron algunos bárbaramente fusilados en Murviedro; otros por lo riguroso de la estacion y falta de alimento en el camino, y otros en los castillos de Francia; y así privada Valencia de tantos atletas de la fé y buenas costumbres, pide con mayor razon que las demas que no han sufrido igual desgracia, estos otros que la auxilien, y á quienes ha apreciado sobremanera concurriendo siempre en gran número á sus exercicios espirituales, y fiándoles la educacion de la juventud, hasta llegar á encargarles las aulas de gramática de su universidad, de que se vanagloria haber tenido por maestros de elocuencia á un Serrano, á un Eximeno, á un Lasala, y por alumno entre otros á un Colomes, que fallecieron en Italia, y por la excelencia de sus escritos se han granjeado un gran nombre en la república de las letras.

El otro es la mayor facilidad que hay en la presente ciudad para mantener á los Jesuitas desde el instante que llegan. En ella tenía tres casas, á saber, el colegio de S. Pablo, el seminario de nobles y la casa profesa; todas tres se conservan en buen estado, y unidas las dos primeras, sirven para los seminaristas, y aunque se vendieron los bienes del colegio de S. Pablo; pero un baron piadoso, D. Onofre Salelles y Xalo, vecino de la misma, previendo la necesidad de la venida de

los Jesuitas por el bien de la religion, y la falta que tendria de medios para subsistir, les dexó sus bienes, evitando con esto el impedimento que se ofreceria á aquella. El seminario de nobles, fundado por Bárbara Perez en 1644, posee bastantes rentas, con las quales y los alimentos de los seminaristas, se ha mantenido por sí ántes y despues del extrañamiento de los Jesuitas. La casa profesa, como las demas de esta clase, subsistia por medio de las limosnas que les subministraba la caridad de los fieles, y ya tiene aseguradas algunas que para este caso le dexó cada año la condesa de Casal, vecina de esta ciudad, que fallecio á fines de 1811. Ni impide la restitution de dicha casa profesa el haber fundado en ella el M. R. Arzobispo D. Francisco Fabian y Fuero un seminario sacerdotal digno ciertamente de conservarse por las grandes utilidades que acarrea á la iglesia; pues podria dextarse á cargo del M. R. Arzobispo el que buscasse otro edificio para dicho seminario, acomodando entre tanto tambien en él por ser muy capaz á los Jesuitas que viniesen, con lo qual se descubre que no tienen otras ciudades la proporcion que la presente para mantenerles; y en atencion á los servicios hechos por este pueblo, á los beneficios que se promete el mismo y su ayuntamiento, que tambien lo ha solicitado y tantos prelados y ciudades, y á lo demas que ha expuesto,

A V. M. rendidamente suplica se digne mandar el restablecimiento de la Compañía de Jesus en España, y dispensar la gracia á este pueblo de que sea uno de los primeros donde vuelva á ocupar las mismas casas que ántes tenia, para suplir la falta de los mas dignos religiosos que arrastrados á Francia han muerto entre los rigores y cadenas de una dura servidumbre, y para la educacion de la juventud, y por la gran proporcion que logra para mantener desde luego á sus individuos con las rentas que para este caso dexó el zelo y prevision de algunos valencianos; así lo espera del incesante desvelo con que procura V. M. el bien del estado y de sus vasallos. = Valencia 31 de Enero de 1815. = Señor. = A L. R. P. de V. M. = *Pasqual Antonio Ferrando y Gil.*

NOTICIAS EXTRANGERAS. ITALIA.

Ferrara 8 de Enero. La voz que se ha esparcido sobre que las tres legaciones deberían servir para indemnizar al rey Joaquín de la cesación que haría del reyno de Nápoles, ha dado causa á varias reuniones, en que se ha hablado de enviar una diputación al congreso y á los emperadores de Rusia y de Austria, manifestando la repugnancia de los habitantes de nuestra provincia á pasar baxo el dominio del rey Murat, y que se quisiera mas reconocer de nuevo el del Santo Padre.

Las tropas austriacas que forman la guarnición de nuestra ciudad, deben en breve pasar á reforzar la de Mántua, y no sabemos todavía quales vendrán á reemplazarlas. Las autoridades han tenido que reclamar contra varias vexaciones cometidas en el campo por los soldados, y con este motivo se han renovado todas las órdenes relativas á la disciplina que debe observarse.

ESPAÑA.

Madrid 14 de Febrero de 1815.

ARTICULO DE OFICIO.

El Rey nuestro Señor se ha servido expedir el Real decreto siguiente:

“Informado mi augusto Abuelo de que los seis colegios mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares se hallaban ya en gran decadencia un siglo antes del año de 1771, y deseando que estas comunidades, que habian dado á la Iglesia y á esta monarquía varones insignes en santidad y doctrina, crédito á los tribunales de justicia, y honor á los principales empleos eclesiásticos y seculares de estos reynos, en que habian servido con el mayor zelo, desinterés y prudencia, recobrasen, y si fuese posible, aumentasen su antiguo lustre y esplendor; fué servido mandar, por decreto de 15 de Febrero de 1771, que por sugetos de su confianza, de pulso y de integridad se vieses y exâminasen las juntas y laudables instituciones que sus ilustres fundadores dexaron respectivamente establecidas para su gobierno, á fin de que renovándolas, y en quanto fuera necesario acomodándolas á los tiempos de su reynado, se formase con arre-

glo á ellas el conveniente plan de vida que en lo sucesivo debian observar sus individuos: y habiendo llegado el caso de formar dicho plan, y publicarse en su Consejo el dia 22 de Febrero de 1777 con un Real decreto del referido mi agosto Abuelo de fecha de 21 anterior, se expidieron para su execucion las respectivas cédulas, y en su consecuencia y cumplimiento se procedió á las oposiciones en los colegios á la provision de las becas, y á la recepcion de colegiales, que suspendida últimamente por mucho tiempo, dichas comunidades llegaron á extinguirse en perjuicio del bien público. Enterado Yo de todo, y de que se frustraron las altas ideas de mi agosto y amado Abuelo, porque sus Reales determinaciones no se llenaron debidamente, ni produxeron los favorables efectos que se habia propuesto en el citado decreto de 15 de Febrero de 1771, desviándose del espíritu de ellas, y del objeto de los venerables fundadores, que quiso seguir en quanto lo permitiesen la variedad de los tiempos y otras consideraciones políticas que exigian las circunstancias y la felicidad de todas las clases del Estado, como asimismo del interes de conciencia y política que medió, y quiero que prevalezca en todas mis resoluciones sin otro respeto humano; he tenido á bien que para que se logren los ya manifestados deseos de mi agosto Abuelo, y actualmente los míos, se restituyan desde luego á su antiguo lustre y situacion los seis colegios mayores de S. Bartolomé, Cuenca, Oviedo y el Arzobispo en Salamanca, de Sta. Cruz en Valladolid, y de S. Ildefonso en Alcalá de Henares; que se les restituyan todas las rentas eclesiásticas que por Reales órdenes y bulas pontificias gozaban, así bien los edificios, aunque se hallasen destinados á otros usos, y las demas propiedades que no estuviesen legítimamente enagenadas. Y me reservo el ampliar este mi real decreto segun las circunstancias lo exijan. Tendreislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento. = Rubricado de la Real mano. = Palacio á 3 de Febrero de 1815. = A Don Pedro Cevallos."

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.